

La Cruz, nuestro símbolo, representando la victoria sobre la muerte y el pecado.

El cielo se tiñó de negro, la cruz se quedó sin aliento, murió Jesús, por amor al pueblo, por darnos la vida, por nuestra salvación, por darnos luz eterna, por alcanzar el perdón.

Murió dejando gloria y majestad, Él es nuestro Salvador.

Nos espera clavado a la cruz, con los brazos en abrazo, entregando todo su Amor, acogiéndonos en su regazo, dándonos vida y salud.

Y en la Cruz está el camino, para llevarnos al cielo, para encontrar el destino, para superar el duelo, encontrando en lo más profundo la verdad. Para que haya paz y brille la luz en el mundo.

La Cruz que hoy se va exaltar, nos llena de verde Esperanza, de lágrimas de duelo de una Madre, que esperó y supo así hacerlo, la resurrección de su Hijo.

Reverendo D. José Antonio Capurro, Señor delegado, amigo José Ramón, Señor Presidente del Consejo Local, Señora Hermana Mayor de la Cofradía de Penitencia del Viernes Santo, y su junta de gobierno, señor exaltador, Hermanos, cofrades, amigos, cristianos en la fe. Buenas Tardes.

Déjame Señor tú madero para acercarme a ti, para anunciar con mi voz a la persona que hoy, aquí en este Templo va hablar del inmenso Amor, del que lo dio todo en la Cruz, sacrificando su vida, alcanzando la eternidad del Padre.

La señal de la Cruz, es la primera oración que aprendemos los cristianos, y fue en la Parroquia San José, donde comenzó a formar parte, con el bautismo de nuestra Iglesia católica, recibiendo el símbolo que nos une a todos los presentes.

En esta Parroquia de San Bernardo se preparó en la catequesis para recibir el cuerpo de Jesús, recibiendo la comunión, el Sacramento de la Eucaristía.

Sus primeras experiencias cofrades, las vivió un domingo de ramos, acompañando de nazareno en el cortejo del Señor en la Entrada Triunfal en Jerusalén.

Posteriormente, sobre los 10 años de edad, es cuando comienza a vivir nuevas experiencias cristianas en la Parroquia San Pedro Apóstol, donde entró a formar parte de los jóvenes de la Hermandad de Perdón y Salud, se integró a la Parroquia como monaguillo, recibiendo en este Templo de la calle Siete Revueltas el Sacramento de la Confirmación, para pasado unos años crear un grupo de jóvenes, encargándose del acolitado en Misas, actos y cultos, tanto internos como externos de su Hermandad.

Ya pasada la mayoría de edad entró a formar parte por vez primera de una junta de gobierno, en la Hermandad de gloria de la Inmaculada Concepción, ocupando el oficio de mayordomo.

Continúa su vida, creciendo en todos los aspectos, humanos, cristianos y cofrades, integrándose en un principio en la junta gestora, de San Pedro, acto seguido, formalizándose de nuevo la Hermandad, desempeño varios cargos, actualmente desempeña la responsabilidad de Vice-Hermano Mayor. Compagina con su ocupación en la junta permanente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, siendo vocal de juventud, y participa de pleno en las exposiciones de enseres.

Déjame Señor tú madero para seguir tus pasos, reflejado en la persona que hoy va a ocupar este atril, destacando de ella el poder de sacrificio por sus seres queridos, el esfuerzo por ofrecerles lo mejor a ellos, su generosidad en todos los aspectos, y dedicando su vida para arrancar una sonrisa al prójimo, mostrando en cada momento lo mejor como persona, entregándose a los demás cada día. Así es Él, sencillo, humilde, cristiano de fe, comprometido, amante de dar siempre más que recibir.

Déjame Señor tú madero para ser el Cirineo que ayudó con el peso de la Cruz, para expresar a los presentes la sensibilidad de nuestro pregonero con la Madre de Dios, la Virgen María, derrochando en cada minuto un acercamiento muy especial y devocional a Ella, en sus distintas advocaciones.

Sus manos, prodigio de Amor, hablan de esa unión. A la Reina se debe engalanar y vestir con ricos encajes, con preciosos bordados, sin faltarle un detalle, y esa gran virtud El la posee, que gran don recibido del cielo y que no todos podemos presumir de ser quien está más cerca, de la Santísima Virgen, hablarle y con gran cariño engrandecer su belleza.

El Domingo de Ramos son sus manos las que da forma a los encajes de María Santísima de la Estrella, el Jueves, su día grande de la Semana Santa, el de su Hermandad, tiene el gran privilegio y honor de ser vestidor, María Santísima Salud de los Enfermos y Fuente de Salvación, su gran devoción. Para finalizar el Viernes Santo con dos Dolorosas, que les da su impronta, para alcanzar lo sublime, María Santísima de la Amargura y Santa Madre de Dios, Luz y Esperanza Nuestra.

A la Reina de los Mares, Nuestra Señora del Carmen, derrama su arte al vestirla, terminando está faceta suya en la población de Guadiaro, con María Santísima de los Dolores.

Servidor de María, entregando su corazón, así es el exaltador.

Macarena, Salud, Virgen del Carmen, Jesús Nazareno, son algunas de sus devociones particulares más destacadas que se encuentran en su domicilio. La casa de Juan y Mari Carmen, sus padres, está llena de rincones con altares, distribuidos en distintas zonas, que jartible es.

Fruto de ser un enamorado de la imaginería de Semana Santa ha realizado en nuestra ciudad dos exposiciones de devociones, denominada **tesoros de los fieles**, con participantes llegados de diferentes puntos de nuestra provincia y de otras ciudades. Seguro que ya estará pensando en la tercera edición.

Déjame Señor que en la cruz te invoque como un Cristo Triunfante, victorioso, que llama a la paz, a la concordia, a la Esperanza, para seguir expresando mis palabras escritas en la presentación del pregonero.

Como costalero, una faceta quizás menos conocida de nuestro pregonero, pero muy ilusionante y comprometida para El, ha formado parte de las cuadrillas del misterio de la Sagrada Flagelación, y de los palios de Estrella, Virgen del Amor y María Santísima de la Concepción.

Como orador comenzó su andadura con la meditación a la Tres Caídas, en honor a Jesús del Perdón. En el Templo de la Atunara ofreció el Pregón del Carmen, y en el Santuario la Salutación a la Patrona, además de colaboraciones en publicaciones y distintos escritos en libretos, en la próxima cuaresma ha sido designado exaltador de María Santísima de la Estrella.

Podría estar hablando largo y tendido sobre la persona que hoy va a ocupar este atril, pero me quedo con unas pocas palabras que le definen, generoso, fiel, amigo, muy buena persona, cofrade, hombre de fe y comprometido con todo lo que se propone.

Sin más os dejo con el Exaltador de la Cruz, en honor al Santísimo Cristo del Amor en su décimo novena edición, mi gran amigo, mi familia, D. Juan Blas Santos Álvarez. El Pregonero tiene la palabra.